

CUADERNOS DE FORMACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA



NO. 8

OCTUBRE-NOVIEMBRE-DICIEMBRE, 2017

ISSN:2518-4717

EN ESTE
NÚMERO

DOSSIER

A 100 años de la Revolución Rusa

Ólmedo Beluche, Richard Morales,
Patricia Townsend

MISCELÁNEAS

Tú, Bestia del Norte

Félix Villarreal

Filosofía y ciencia

Abdiel Rodríguez Reyes



Cuadernos de Formación y Participación Política (CFPP)

ISSN 2518-4717

Publicación trimestral

Octubre, noviembre y diciembre 2017 N. ° 8.

Edita: Polo Ciudadano

Contacto: polociudadanopanama@outlook.com

URL: www.alainet.org / polociudadanopanama.blogspot.es

Comité editorial

Abdiel Rodríguez Reyes

Aristeides Turpana

Briseida Allard

Briseida Barrantes

Diógenes Sánchez Pérez

Félix E. Villarreal V.

Guillermo Castro Herrera

Ismael Cáceres-Correa

Manuel González

Marco Gandásegui, hijo.

Olmedo Beluche

Oswaldo Rodríguez

Roberto Ayala Saavedra

Salomón Samudio

Puede consultarse en línea en:

www.alainet.org / polociudadanopanama.blogspot.es



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). (CC BY-NC-ND 4.0)

Portada: *La madrugada del veinte* de Jaime de Freitas.

Sumario

Presentación

p. 4

Misceláneas

Tú, Bestia del Norte

Félix E. Villarreal V.

pp. 5-6

Filosofía y ciencia para el “desarrollo integral de la sociedad panameña”

Abdiel Rodríguez Reyes

pp. 7-10

Dossier: A 100 años de la Revolución Rusa

Lenin: La voluntad revolucionaria organizada

Richard Morales

pp. 12-23

Centenario de la Revolución Rusa ¿Qué enseñanzas deja a la juventud y los trabajadores del siglo XXI?

Olmedo Beluche

pp. 24-29

Enseñanzas e la Revolución Rusa para las mujeres y la juventud trabajadora

Patricia Townsend

pp. 30-35

Normas para publicar en los Cuadernos de Formación y Participación Política

pp. 36-37

Presentación

Este número es de singular importancia. Iniciamos con una poesía de Félix Villarreal conmemorativa de la Invasión de los Estados Unidos en Panamá. Cada diciembre, después de 1989, la memoria de los muertos recorre nuestros pensamientos y nos hace recordar el lado más oscuro del Imperio estadounidense. El segundo aporte que compartimos, es el artículo de Abdiel Rodríguez Reyes sobre la relación de la Filosofía y la Ciencia. Como decíamos, éste número es de singular importancia, por estar en el marco de un año también singular, se conmemoran 150 años de la primera edición de *El capital* de los compañeros Karl Marx y Friedrich Engels y los 100 años de la Revolución Rusa. En este *Cuaderno*, compartimos un dossier sobre éste acontecimiento, desde varios enfoques, que esperamos sea motivo para reflexionar sobre el alcance y los desafíos que debemos encarar para transformar el mundo.

Tú, Bestia del Norte

Félix E. Villarreal V.

Bajo la excusa de llevarte al tirano,
vomitando fuego a mi patria llegaste.
Aquella noche del 20 de diciembre,
sin piedad alguna,
en mi pueblo sembraste el pánico
y mi hermosa ciudad incendiaste.

Tú, Bestia del Norte imperial,
destruiste con tu fuego voraz,
la alegría navideña de mi gente,
y la tranquilidad de los chiquillos,
dejando en tu paso solo en escombros
en mi pobre barrio del Chorrillo.

Sembraste con tus bombas asesinas el terror.
Y justificaste aquella maldita "causa",
para llevarte a tu hijo y espía tirano.
Acabaste con la vida de miles de mis hermanos,
Dejando a tu paso cientos de heridos, angustia, miedo y horror.

Tú, maldita Bestia del Norte,
que probaste tus nuevos juguetes de la muerte,
para invadir a mi patria querida,
también lo hiciste luego,
con otros pueblos hermanos en el desierto,
dejando igual a tu paso,
destrucción, ruinas y miles de muertos.

Tú, Bestia del Norte imperial,
que mi Panamá invadiste
Tus nuevos títeres serviles impusiste,
en la antigua zona del Canal,
heredándonos una nueva desgracia,
con el surgimiento de tu nuevo engendro
por ti llamado "Democracia".

Tú, maldita Bestia del Norte,
aunque seas dueña del terror y del mal,
con seguridad hoy te digo.
Que mi pueblo siempre recordará
los muertos que aquel 20 navideño,
a tu paso dejaste.
Que mi pueblo continuará viviendo su Duelo,
con la esperanza de que llegará tu hora,
maldita Bestia infernal.

Tú, Bestia del Norte imperial,
a todos aquellos,
que desde la silla presidencial,
tus órdenes han seguido por décadas,
Por la memoria de nuestros muertos
desde este estrado hoy les diré,
que mi pueblo no descansará jamás,
hasta ver contigo caer,
a tus serviles, cómplices y corruptos
seguidores de tu política neoliberal,
Maldita Bestia Invasora
Maldita Bestia del Mal.

Panamá, 19 de diciembre de 2017.

Filosofía y ciencia para el “desarrollo integral de la sociedad panameña”

Abdiel Rodríguez Reyes

Esta breve reflexión está enmarcada en el XXVIII Congreso Científico Nacional de la Universidad de Panamá: “Investigación e innovación universitaria para el desarrollo integral de la sociedad panameña”. En ese sentido, nuestro objetivo es analizar la relación entre Filosofía y Ciencia para el “desarrollo integral nacional de la sociedad panameña”. Antes de continuar, no asumimos el título de éste Congreso sin antes problematizarlo. En la dinámica neoliberal, conceptos como “desarrollo” - con otros adjetivos-, son fetichizados y encubren lo que realmente buscan: implementar medidas en esa línea. En la Universidad tenemos que someter todo a crítica, y es precisamente desde la relación Filosofía y Ciencia que podemos acometer dicho objetivo.

La relación recíproca entre Filosofía y Ciencia

La conjunción “y” entre Filosofía y Ciencia presupone una relación que a lo largo de la historia del pensamiento siempre ha sido tensa, y no pocas veces antagónica. Allí se empieza a marcar las líneas fronteras poco productivas.

Nosotros nos posicionamos desde una larga tradición de pensamiento crítico dialéctico que va de Hegel a Marx y Gramsci, hasta la rica recepción que se hace en nuestra América de ellos. En don Pablo González Casanova (entre otros/as) encontramos una figura importante, que establece una relación recíproca entre una cosa y la otra. En este mismo orden iremos esbozando algunas ideas de estos pensadores que alimentan el espíritu de nuestra reflexión.

En el prólogo de la *Fenomenología del espíritu*, Hegel señaló que: "la verdadera figura en la que existe la verdad no puede ser sino el sistema científico de ella. Contribuir a que la filosofía se aproxime a la forma de la ciencia – a la meta en que pueda dejar de llamarse amor por el saber para llegar a saber efectivamente real – es esto lo que yo me propongo. La necesidad interior de que *el saber sea ciencia* radica en su naturaleza, y la explicación satisfactoria acerca de esto sólo puede ser *la exposición de la filosofía* misma". Aquí se enlaza una cosa [filosofía] con la otra [ciencia], ambas en movimiento.

Por otra parte, en la *Introducción general a la crítica de la economía política*, Marx trata de poner sobre sus pies a Hegel, en particular en "El método de la economía política". Dicho texto – que condensa en siete páginas su metodología- no vio la luz sino hasta que Karl Kautsky lo publicara póstumamente. Allí consideró "justo comenzar por lo *real* y lo concreto [...] de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a ese punto, habría que reemprender el viaje de retorno [...] lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones". Para Marx, este era el método científico correcto.

Más cercanos a nosotros, Antonio Gramsci nos da otras luces para materializar nuestra crítica. En la antología de Gramsci preparada por encontramos varios pasajes que marcan un derrotero para pensar críticamente. Así, nos dice que propósito la filosofía:

"es la crítica y superación de la religión y del sentido común, y de este modo *coincide con el buen sentido*, que se contrapone al sentido común [...] una filosofía de la práctica tiene inevitablemente que presentarse al principio con la actitud polémica y crítica, como superación del anterior modo de pensar y del concreto pensamiento existente (o mundo cultural existente)."

Por tanto, como crítica del sentido común, la filosofía de la práctica gramsciana nos propone llevar “a una concepción superior de la vida [...] un progreso intelectual de la masa, y no solo a reducidos grupos intelectuales” el cual es factible mediante una educación científica – en los términos antes planteados – en el sistema público.

Don Pablo González Casanova se ubica en una posición intermedia, en el campo de las ciencias sociales. Desde allí nos plantea el problema de la comunicación en las ciencias sociales, en un libro de trascendental importancia: *La formación de conceptos en ciencias y humanidades*. Allí se señala que

“los problemas de comunicación se complican necesariamente cuando en la misma civilización o cultura se dan los procesos de difusión y pedagogía de las ciencias sociales, procesos mal llamados de divulgación por los elitistas, y que son fundamentales para cambiar, junto con la conciencia el conocimiento crítico y organizado, a la sociedad misma y a los sujetos sociales que determinan los cambios [...] entre diálogos y debates aparecen intereses comunes e incluso universales [...] con proyectos políticos y sociales de resistencia universal [...] y alternativos”.

Esto muchas veces se ve limitado por “la pretensión retórica de las fuerzas dominantes del neoliberalismo [...] ellos califican, ellos juzgan, ellos deciden cuál es la verdad”. En cambio, en lo realmente científico, se “reconocen las distintas perspectivas de comprensión o de orientación por objetivos, finalidades o metas” como intento de superación de la univocidad.

Conclusión

Lo que nos brinda la relación recíproca entre Filosofía y Ciencia es el pensamiento científico. La potencia de la idea de la unidad en la diversidad que expresa Hegel en la bella metáfora: "el capullo desaparece al abrirse la flor", que Marx llama la "síntesis de múltiples determinaciones", no es más que la pluralidad, diversidad y crítica presente en Gramsci, y más cercano a nosotros, en don Pablo, al resaltar por un lado esa reciprocidad y, por el otro, superar la univocidad. La Universidad debe crear las condiciones materiales para producir conocimiento(s) en esa dirección, cruzado por dos características fundamentales: la factibilidad y prospectiva. Sólo así podríamos develar algunas ideas para eso que signifique "el desarrollo integral de la sociedad panameña".

Referencias bibliográficas

González Casanova, P. & Roitman Rosenmann, M., 2006. La formación de conceptos en ciencias y humanidades. México: Siglo XXI.

Gramsci, A., 2013. Antología. 2 ed. México: Siglo XXI.

Hegel, G. W. L., 2017 [1807]. Fenomenología del espíritu. 2 ed. Ciudad de México: FCE.

Marx, K., 2015 [1867]. El capital. I. Crítica de la economía política. 4 ed. México: Fondo de Cultura Económica.

Dossier:

A 100 años de la Revolución Rusa

Lenin: La voluntad revolucionaria organizada

Richard Morales

Vencer o morir

Una revolución es la historia hecha vida, el estallido del acumulado de energías humanas de los pueblos dominados, cuyas luchas cotidianas por vivir, invisibilizadas bajo la hegemonía de las oligarquías de todos los tiempos, llevadas al límite de la indignación por un sufrimiento ya intolerable, explotan ante la faz de la humanidad, en reclamo por el derecho a ser sujetos de su propia historia.

La revolución es el resultado de la actividad política llevada hasta sus últimas consecuencias, cuando ceden los dispositivos hegemónicos que contienen las contradicciones entre oprimidos y opresores como fuerzas sociales antagónicas. Este conflicto, una vez agudizado, al extremo de tornarse visible la esencia opresiva del sistema, tiene por única resolución una disputa encarnizada por el poder, tornándose en política pura e incontenible, voluntad hecha realidad, que desborda toda institucionalidad existente hasta que un bando resulte triunfante, dando pie, o a la conservación del régimen anterior, o a la instauración de un nuevo orden social.

Dicha disputa, con el triunfo de los oprimidos, da lugar a una revolución

Sobre la revolución, nos dice Lenin: "una verdadera revolución, una revolución profunda, popular, según la expresión de Marx, es un proceso increíblemente complicado y doloroso de agotamiento de un régimen social caduco y de alumbramiento de un

régimen social nuevo, de un nuevo régimen de vida de decenas de millones de hombres. La revolución es la lucha de clases y la guerra civil más aguda, más furiosa, más encarnizada". La revolución, para Lenin, es por ende un proceso de agudización al máximo de la lucha de clases hasta tornarse en una guerra a muerte, donde al estar en juego el poder en una sociedad, que es el poder sobre la vida, las fuerzas en disputa están dispuestas justamente por ello a sacrificar su bien máspreciado, la vida

En esa lucha a muerte por el poder, la victoria final pertenece siempre a quien posea una conducción política superior. Superior en su conciencia, moral, convicción, disciplina, pasión y sobre todo, en su liderazgo. Y es bajo el liderazgo de Lenin, quien con un genio que le permite interpretar el momento histórico con precisión, divisando un haz de luz dentro de un cielo de oscuridad, que se logra canalizar las energías del pueblo ruso hacia una de las más grandes conquistas revolucionarias de todos los tiempos.

La Revolución Rusa es un parteaguas en la historia de la humanidad. Por primera vez, los explotados, los esclavizados, los invisibilizados, los sin-historia, no solo demostraron que podían tomarse el poder, sino que podían mantenerlo y gobernar. Esa osadía nunca le ha sido perdonada por los amos de la humanidad, las clases dominantes de ayer y hoy, quienes, atemorizados que el ejemplo de la revolución se propague, difaman su memoria, a sabiendas que no hay nada que haga peligrar más su dominio, que pueblos conscientes de su propio poder, dispuestos a asumir las riendas de su destino.

Por ello, el legado de la revolución rusa no son solo sus logros materiales, sino el ejemplo que impuso a los pueblos oprimidos y colonizados, quienes ante la demostración de que era posible la victoria de los oprimidos y la construcción de una alternativa socialista, se levantaron uno tras otro a conquistar su liberación nacional y edificar sus propias utopías.

Las banderas de la revolución rusa son muchas, pero dos cuya centralidad trascienden los tiempos, son haber demostrado que la planificación de una economía a gran escala es posible, con los pueblos y trabajadores asumiendo el control popular sobre

la sociedad sin necesidad de la propiedad privada, y que un Estado le puede garantizar los derechos sociales y económicos de forma universal a toda su población, sin excepción, asegurándole condiciones de vida digna.

¿Qué es el Estado de Bienestar Europeo y el capitalismo de Estado Asiático, sino reacciones defensivas a la Revolución Rusa?

Conducción revolucionaria

Pero estos logros hubieran sido imposibles sin el liderazgo decisivo, que en los momentos más inciertos de la coyuntura, donde reinaba la contingencia absoluta, supo asumir las posiciones audaces y necesarias para conducir al pueblo ruso a la victoria. Ese liderazgo fue el de Lenin.

Un levantamiento popular espontáneo puede darse en cualquier lugar y momento de forma casi impredecible. Ello responde al elemento de contingencia propio de la política, donde no puede preverse las consecuencias de las interacciones autónomas de infinidad de actores sociales, por más predictibilidad que puedan imprimir las estructuras sociales. Son levantamientos que nacen de forma fragmentada, a partir de una chispa, que provoca una marea de indignación, que libera las energías contenidas del acumulado de injusticias, liderada más por la emoción que la razón.

Pero para que un movimiento de masas espontáneo se convierta en una revolución requiere de una conducción revolucionaria, que esté preparada, en el momento preciso, para conducir al pueblo hacia una conquista política perdurable, que permita la superación del régimen imperante con la destrucción de sus estructuras de poder, evitando así una regresión al régimen anterior cuando éste logra recuperar el control al menguar las pasiones populares que suscitaron el levantamiento. Sin conducción revolucionaria que eleve la conciencia y acción de las masas de la espontaneidad a la lucha organizada y deliberada, no hay revolución.

Lenin, como uno de los más grandes teóricos del marxismo, pero a su vez, un genio de la acción política estratégica, fundó y orientó su práctica en una comprensión cabal de la teoría, como auténtica praxis revolucionaria. Esta praxis le permitió actuar con precisión quirúrgica dentro de coyunturas inciertas y cambiantes, desde posiciones de aparente desventaja, para alterar la correlación de fuerzas y alcanzar los fines superiores de la causa revolucionaria. La revolución rusa, que pudo haber terminado bajo Kerensky como meramente democrática burguesa, o bajo Kornilov en alguna variante fascista, logra constituirse en una revolución socialista por la impronta decisiva de Lenin.

Lenin tuvo que imponerse, desde una posición inicialmente minoritaria, para persuadir sobre la necesidad de tomar el poder en el momento crucial que la oportunidad se presentó. Plantea Lenin en "la crisis ha madurado" en septiembre de 1917: "Existe una corriente de opinión favorable a esperar al Congreso de los Soviets, opuesta a la toma inmediata del Poder, opuesta la insurrección inmediata. Hay que vencer esta corriente u opinión". Esa ventana de oportunidad, con la correlación de fuerzas favorable no duraría mucho tiempo, como afirma claramente Lenin: "si esperamos [...] y dejamos pasar el momento, hundiremos la revolución". Es la acción política consciente y deliberada en el momento y lugar preciso, lo que determina el éxito o fracaso en última instancia, de un proceso revolucionario.

Cinco principios para la acción política

La inteligencia política de Lenin se puede anticipar en unas de sus escritos de mayor relieve, "Que hacer", de 1902, donde en una polémica con las corrientes economicistas, plantea implícitamente una serie de principios que nos permiten comprender las posiciones que asume Lenin dentro de distintas coyunturas, y como esas posiciones ayudan a explicar la victoria de la revolución rusa.

Los cinco principios que extraemos del texto no implican recetas políticas aplicables en cualquier escenario, sino normas que orientan las posiciones que se adoptan ante situaciones muy variadas, por lo que el tipo de posición asumida, variará de acuerdo a esas circunstancias, a partir de "un análisis concreto de la situación concreta".

El primer principio: debemos organizarnos políticamente para la toma del poder. Los revolucionarios comprometidos con la causa socialista deben crear una organización política dirigida a conquistar el poder del Estado y construir una transición hacia el socialismo. Es el compromiso organizativo a partir de la vocación de poder.

La revolución no se improvisa ni se espera pasivamente, como si fuera a generarse espontáneamente; requiere acción decidida y deliberada, bajo una estructura que se organiza para cumplir con las tareas necesarias en todo momento en función de la toma del poder. "Una revolución no se hace, sino que se organiza".

Esa organización, el partido, asume distintas formas dependiendo del contexto, ya que no es lo mismo construirlo bajo una clandestinidad forzosa, como en la Rusia zarista autócrata o los gobiernos de seguridad nacional latinoamericanos, que en una democracia liberal. Sus formas organizativas y métodos de lucha variarán con las circunstancias, pero sus fines no.

El segundo principio: debemos crear un plan general para la toma del poder. Un "plan audaz y de gran alcance" en palabras de Lenin, que defina no solo objetivos y tareas inmediatas, sino que bosqueje un sueño, un horizonte utópico, incluyente y abarcador, de la sociedad que queremos. Todo trabajo revolucionario debe estar orientado por un compromiso con el proyecto común que estamos construyendo.

Ese plan debe servir para inspirar la actividad política y aflorar la imaginación emancipatoria de los militantes y el pueblo, pero a la vez orientar y articular el trabajo local. Lejos de la visión

atomista y gradualista, que plantea que el trabajo local es previo a cualquier planteamiento general, y que la suma del trabajo local, una vez esté suficientemente diseminado, se aglutinará naturalmente en un planteamiento general, mantiene Lenin que es la visión abarcadora del plan general la que debe marcar las pautas bajo las cuales se organiza el trabajo local. La organización local, si no camina en una misma dirección, bajo una misma visión, complementándose en función de fines superiores, se mantendrá fraccionada, con un alcance limitado, sin capacidad o interés de incidir más allá de lo inmediato. Lo local, adquiere sentido en su articulación dentro de lo nacional, y más allá, como totalidad mayor.

El tercer principio: debemos elevar la teoría y práctica revolucionaria hacia la agudización de la lucha de clases. Plantea Lenin, "nuestra obra no consiste en abogar por que el revolucionario sea rebajado al nivel del artesano, sino en elevar a éste al nivel del revolucionario". La acción política, debe buscar siempre elevar, y no rebajar, el nivel de la conciencia, al igual que de las tácticas, aproximándose lo más posible al objetivo final, al punto de quiebre, sin diluir las ideas ni conformarse con conquistas parciales. Lenin condena el oportunismo de seguir "la línea de menor esfuerzo", donde se opta por lo cómodo, y no por lo necesario, ya que los revolucionarios siempre deben estar dispuestos a subir la apuesta, teórica y tácticamente, apuntando a tensar las contradicciones de la lucha de clases hasta sus últimas consecuencias.

Una radicalización permanente de las luchas, acercándose sin cesar a las raíces del sistema, a partir de un compromiso militante con el despertar de la conciencia de las masas y su movilización clasista.

El cuarto principio: debemos buscar la unificación y articulación anticapitalista de las luchas de todas las clases, capas y grupos. Los revolucionarios deben "hacerse eco de todos los

casos de arbitrariedad y opresión, de violencia y abusos de toda especie, cualesquiera que sean las clases afectadas", a través de una labor política de denuncia, asumiendo el papel de "tribuno popular", que utiliza todos los elementos de descontento, llevadas desde una lectura clasista y materialista, para avanzar y aglutinar las fuerzas revolucionarias. Todo tipo de opresión dentro de la sociedad, es incorporado al discurso y práctica de denuncia, pero desde "una apreciación materialista", lo que significa interpretar dialécticamente esa opresión a partir de su origen en el modo de producción capitalista. De esta forma, las reivindicaciones de todas las clases, capas y grupos de la población, pueden articularse en torno a la lucha de clases, llevando toda injusticia a su causa raíz, constituyendo un bloque contrahegemónico que une a los oprimidos en contra del capitalismo.

El quinto principio: debemos adaptar flexiblemente nuestras tácticas a las circunstancias. Ante las cambiantes y dinámicas condiciones dentro de las cuales se lleva a cabo la lucha, no hay una sola táctica que pueda emplearse bajo todas las circunstancias. Estas deberán "adaptarse inmediatamente a las más variadas condiciones de lucha [...] estando siempre dispuesto a todo, porque es casi imposible prever como alternarán los periodos de explosiones con los de calma". Al ser los periodos de explosión y calma imprevisibles, corresponde implementar las tácticas que mejor se adecuen a cada situación. No hay fórmulas o recetas rígidas que dicten cuáles tácticas deben emplearse en qué momento.

La política, a partir de una comprensión de la naturaleza variable de las circunstancias, y por ende, de las correlaciones de fuerzas, implica ver todo escenario como "una cadena sinfín compuesta por una infinita serie de eslabones [...] donde todo el arte de un político consiste precisamente en encontrar y asirse con fuerza al eslaboncito [...] que sea el más importante en un momento determinado, que garantice lo más posible a quien lo posea la posesión de toda la cadena". La inteligencia

para determinar, en un tiempo y espacio determinado, donde y como atacar, asegurando el ataque sea al punto de mayor debilidad del enemigo y resulte en la mayor acumulación de poder para nuestras fuerzas. Es una intervención precisa en la cadena para alterar la correlación de fuerzas a favor de la causa revolucionaria.

Pero la flexibilidad táctica debe partir de la coherencia teórica, recordando siempre la advertencia de Marx, que podemos "pactar acuerdos para alcanzar los objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiquéis con los principios, no hagáis concesiones teóricas". La fidelidad a los principios teóricos, es precisamente lo que permite determinar que tácticas son preferibles en que situaciones, como aquellas que conducen a la realización, y jamás la negación, de los principios en la práctica.

Pudiéramos sintetizar los cinco principios que fundamentan la política de Lenin como: organizarse políticamente para la toma del poder, bajo un plan general que inspire, aglutine y oriente los esfuerzos locales, elevando siempre la teoría y práctica revolucionaria hacia la agudización de la lucha de clases, a través de una unificación clasista de las luchas de todas las clases, capas y grupos oprimidos, adaptada flexiblemente a las circunstancias imperantes. Organización, planificación, elevación, unificación y adaptación.

Lenin ante la Revolución

Esos principios políticos son una orientación normativa que fundamenta las posiciones que asume Lenin en coyunturas decisivas, los cuales podemos aplicar a dos coyunturas específicas de la Revolución Rusa, una previa y otra posterior a la toma del Poder.

Primero, ante el debate entre si es posible una revolución proletaria inmediata, o debía pasarse primero por una revolución burguesa, Lenin plantea inicialmente en sus tesis de 1915 que la tarea era la revolución burguesa, sin embargo posteriormente,

en las tesis de abril de 1917, deja claro que el objetivo es la revolución proletaria. El cambio en la posición de Lenin se debe, por un lado, al hecho que en 1917, con la caída del zarismo, los trabajadores crean los Soviets, estableciendo un aparato desde el cual podía conducirse y sostenerse una revolución proletaria. Ese cambio en las circunstancias, y por ende en la correlación de fuerzas, además de la profundización del descontento por la guerra y el hambre, significa para Lenin que lejos de conformarse con el objetivo ya conquistado de una democracia burguesa con Kerensky, había que elevar la táctica, agudizando el conflicto, sobre la base del partido y los Soviets, siguiendo el plan que plasmo para la toma del poder y la transición al socialismo, articulándolo discursivamente con las reivindicaciones de paz, pan y tierra, con los cuales unificaba en un bloque a los sectores descontentos de Rusia.

Sobre los Soviets como factor decisivo, nos dice Lenin en su escrito “¿Se sostendrán los Bolcheviques en el Poder?”, de septiembre de 1917: “Si la iniciativa popular de las clases revolucionarias no hubiera creado los Soviets, la revolución proletaria en Rusia se vería condenada al fracaso, pues con el viejo aparato, el proletariado no podría, indudablemente, mantenerse en el Poder, y en cuanto al nuevo aparato, es imposible crearlo de golpe”.

Segundo, sobre el debate si era posible instaurar el socialismo tras la toma del poder, Lenin de manera categórica, desde las tesis de Abril, y posteriormente en los primeros años de gobierno, afirma que no existían las condiciones, y lo que debía llevarse a cabo era una transición hacia el socialismo bajo la dictadura del proletariado. Las razones que da son la ausencia de una base material capitalista en Rusia ante la realidad de un país eminentemente rural, el cerco imperialista y la guerra civil, el aparato estatal heredado que cargaba consigo los vicios de los anteriores regímenes, la ausencia de técnicos y especialistas suficientes y la expectativa que se produciría

una revolución socialista en los países más avanzados, específicamente Alemania. Esto da lugar a la Nueva Política Económica, donde se hacen concesiones al capitalismo, como una res-

puesta flexible ante las circunstancias imperantes en Rusia y el mundo, llegando a acuerdos con los campesinos y técnicos burguesas para sostener la economía y el aparato estatal, pero sin renunciar a los principios teóricos fundamentales, manteniendo la propiedad social de los medios de producción. Lenin unifica a los sectores oprimidos dentro de un plan general organizado para una transición hacia el socialismo, con el fortalecimiento del proletariado a través de la progresiva elevación de la teoría y táctica.

Sobre la transición, dice Lenin en "Acerca del Papel y de las Tareas de los sindicatos en las condiciones de la Nueva Política Económica", de enero de 1922: "Los cambios de forma en la construcción socialista están motivados por las circunstancias", "la Nueva Política Económica no varía la esencia del Estado obrero, los métodos y formas de la construcción socialista, puesto que admite la emulación económica entre el socialismo en construcción y el capitalismo", y que "en un Estado proletario de tipo transitorio como el nuestro, el objetivo final, puede ser solamente el fortalecimiento del Estado proletario y del poder del Estado proletario de clase".

Lenin nunca pierde de vista, sin importar las concesiones temporales o maniobras tácticas que deban hacerse para sobrevivir las agresiones y limitaciones, los objetivos finales de la causa. La Revolución Rusa, se construye sobre el acumulado histórico de vejaciones al pueblo, como condición de posibilidad de la revolución, pero su transformación en un proceso socialista es debido a la conducción de Lenin y el partido Bolchevique. Las circunstancias de la Rusia Zarista, con un Estado autócrata y represivo, en un país eminentemente rural, atrasada industrial y tecnológicamente, inmersa en una guerra desastrosa, asolada por el hambre y la muerte, sin antecedentes de una revolución socialista triunfante, sin duda son condiciones únicas en la historia de la humanidad, como lo es a fin de cuentas toda coyuntura histórica, por lo cual las posiciones específicas que deben asumir Lenin y los bolcheviques, no pueden ser extrapolados a ninguna otra experiencia social, pero si los principios, que hacen de esa práctica una praxis revolucionaria. Ya lo advierte

Lenin: "No copien nuestras tácticas, sino analicen independientemente las causas de sus rasgos peculiares, las condiciones que la originaron, y sus resultados, aplicando no la letra, sino el espíritu, la esencia y las lecciones".

La Revolución Hoy

Los principios para la acción política que establece Lenin implícitamente en "Que hacer" nos sirven como referentes para las luchas revolucionarias en Panamá y Latinoamérica, en la medida los adaptemos a nuestras circunstancias. Esas circunstancias podemos sintetizarlas como: nuestro lugar dentro de la división internacional del poder y trabajo, a partir del continuado control estadounidense sobre nuestra posición geográfica en asocio con una fracción de la clase dominante nacional, del modelo neoliberal que ha asumido el sistema capitalista a nivel global bajo la hegemonía del capital financiero, del debilitamiento del imperialismo estadounidense para dar paso a un mundo multipolar con el ascenso de China, de aparatos estatales capturados y subordinados a los intereses del capital, de sistemas demo liberales electorales dominados y corrompidos por el dinero, de la agudización de las desigualdades y precarización de las condiciones de vida de las mayorías, de los albores de una nueva revolución industrial marcada por el predominio de las tecnologías digitales, la robótica, nano y biotecnología e inteligencia artificial, y de la catástrofe ecológica que amenaza mediante el calentamiento global y dilapidación de bienes naturales con destruir el planeta.

Dentro de esas circunstancias, en la medida contamos con movimientos sociales y un partido organizado para la conquista del poder, con un horizonte programático para la transformación de nuestra sociedad, dado a la tarea del desarrollo y despertar de la conciencia del pueblo, dispuesto a elevar el nivel de la lucha de clases dentro de toda coyuntura, buscando unificar a los sectores oprimidos en función de la superación socialista del capitalismo, y preparado para adoptar flexiblemente

las tácticas necesarias para alcanzar nuestros fines, estaremos en posición para inclinar la correlación de fuerzas a favor del pueblo, y liderar desde Panamá un nuevo proceso revolucionario.

La Revolución Rusa es un ejemplo para los revolucionarios en Panamá, Latinoamérica y el mundo, que no hay momento o lugar, donde la fuerza de la voluntad, la vocación de poder, la firmeza en los principios, la pasión por la causa, la disciplina en la militancia, la audacia en la conducción, la solidaridad en la resistencia y la disposición al sacrificio, no hagan posible el triunfo de los pueblos.

Si la historia la escriben los vencedores, les tocará a los pueblos vencer para escribir su propia historia, y solo vencen los pueblos con la voluntad para organizar la revolución.

Centenario de la Revolución Rusa

¿Qué enseñanzas deja a la juventud y los trabajadores del siglo XXI?

Olmedo Beluche

Si hubiera que hacer una apretada síntesis de las lecciones que la juventud y la clase trabajadora del siglo XXI puede aprender de la Revolución Rusa de 1917, yo señalaría 8 aspectos:

1. Siendo que las revoluciones son acontecimientos difíciles de pronosticar, mucho menos programar, que nadie puede producir por decreto, las cuales los partidos luchan por dirigir, y cuando lo logran es por momentos más bien breves, la Revolución Rusa fue posible por la combinación de dos instrumentos de la clase trabajadora que coexistieron:

A. El Partido Bolchevique, de Lenin, basado en disciplina (centralismo), sí; pero también en una amplia democracia interna donde hasta las opiniones de Lenin eran cuestionadas sin que eso significara “traición”, lo cual quedó graficado en la oposición de Zinoviev y Kamenev a tomar el poder en Octubre.

B. La existencia de los Sóviets, esas grandes asambleas democráticas de obreros, soldados y campesinos, donde todo era sometido a debate, y fue la que permitió el proceso de maduración rápida de la conciencia de esos sectores populares, porque allí se confrontaban los planteamientos de los partidos con la realidad concreta.

Lamentablemente las generaciones actuales, salvo excepciones, han carecido de instrumentos semejantes, y tal vez eso explique la singularidad de la Revolución Rusa hasta el presente. Y esto ha sucedido porque la degeneración burocrática stalinista destruyó al partido bolchevique, no sólo físicamente, sino también en sus métodos, sustituyendo la democracia interna

por la dictadura de los secretarios generales y los “comandantes”.

También la práctica coaligada de dirigentes gremiales de derechas, socialdemócratas y stalinistas han bloqueado y destruido los organismos asamblearios de masas allí donde han surgido, suplantándolos por el verticalismo, el aparatismo y el vanguardismo.

2. Un partido bolchevique consecuentemente clasista y revolucionario, que no fue atrapado por los cantos de sirena del parlamentarismo burgués donde murieron los principios de la socialdemocracia europea renunciando a la revolución socialista, por las “reformas” y la colaboración de clases. Y, cuando los dirigentes del Partido Bolchevique dentro de Rusia, luego de derrotado el zarismo por la Revolución de Febrero, estuvieron a punto de apoyar al gobierno de liberales y socialdemócratas que acabaría residiendo Kerensky, Lenin llegó a tiempo de su exilio para retornarlo al clasismo consecuente.

En eso consisten las llamadas *Tesis de Abril*, en que Lenin advierte que el gobierno burgués acabaría traicionando las aspiraciones populares a paz, pan, tierra y libertad. Por lo cual proponía seguir luchando bajo la consigna de ¡Todo el poder a los sóviets! Es decir, todo el poder a la clase trabajadora. No a la colaboración de clases.

Esta es una de las principales lecciones de la Revolución Rusa que suele ser olvidada, porque la izquierda en general se ha impregnado del oportunismo, el reformismo y la colaboración de clases que tanto combatió Lenin. Esta es otro de los principios que la degeneración burocrático salinista de la URSS enterró y que conviene rescatar si queremos superar la miseria del capitalismo del siglo XXI.

3. La consecuente y sistemática aplicación del internacionalismo proletario por parte de los bolcheviques, Lenin, Trotsky, Liebknecht y Rosa Luxemburgo, lo que les permitió comprender el

carácter imperialista de la I Guerra Mundial y su llamado a rechazarla cuando toda la socialdemocracia caía presa de los nacionalismos imperiales de sus países.

Cuando el pueblo ruso se levantó exigiendo paz y el fin de las atrocidades de la guerra, sólo los bolcheviques fueron el único partido que se mantuvo firme en ello y por eso recibió el apoyo de campesinos, obreros y soldados.

Ese internacionalismo proletario, tan alejado de cualquier nacionalismo "gran ruso", le permitió a Lenin construir una gran Federación de Repúblicas Socialistas, con la multitud de naciones antes oprimidas por el zarismo. También le dio una perspectiva realista de la revolución rusa, al ser consciente que, para avanzar, necesitaba el triunfo de revoluciones en occidente, en especial en Alemania, lo que, de no darse, como no se dio, implicaba fuertes limitaciones al socialismo soviético.

En esa misma perspectiva, fruto de la Revolución Rusa y el internacionalismo de sus dirigentes fue la creación de la III Internacional Comunista, para unir la lucha de la clase obrera por el socialismo en todo el mundo.

La degeneración burocrática stalinista también destruyó este principio, incluso antes de morir Lenin tuvo que combatir los abusos de José Stalin en Georgia. El stalinismo primero manipuló la internacional y luego la disolvió en 1943, cuando consideró que convenía al estado nacional ruso. Finalmente, Stalin sustituyó ese principio internacionalista por el nacionalismo del estado ruso, el racismo antisemita y anti musulmán.

El nacionalismo es el "opio del pueblo" de la modernidad capitalista, los jóvenes y trabajadores del siglo XXI deben huir de ese veneno que embrutece y divide a los

oprimidos, sosteniendo la bandera de la hermandad de los pueblos del mundo, del internacionalismo proletario, del humanismo socialista.

4. El protagonismo de las mujeres obreras como vanguardia de la Revolución Rusa, y de todas las revoluciones. No sólo aquel 8 de marzo que dio inicio a la Revolución de Febrero que derribó a la autocracia zarista, sino durante toda la revolución y la guerra civil posterior. La Revolución Rusa, aunque no erradicó completamente acendrados esquemas culturales de tipo patriarcal, los cuales combatieron sus dirigentes, sí dio pasos gigantescos en el reconocimiento de los derechos de las mujeres.

Fue el primer estado en reconocer plenos derechos políticos a las mujeres, incluyendo el voto y la posibilidad de ser elegidas; fue el primer estado occidental en sumar mujeres a nivel de ministros y en servicio exterior, donde se destacó Alejandra Kolontai. Dio importantes apoyos a la igualdad en la familia, con la ley del divorcio, guarderías estatales para apoyar a las trabajadoras, derechos de maternidad, etc.

5. La Revolución Rusa sustituyó la autocracia zarista y la dictadura del capital, disfrazada de “democracia representativa”, por una forma de democracia superior, más directa y participativa: los Sóviets, Consejos o Asambleas de trabajadores, campesinos y soldados.

Enormes asambleas donde la gente discutía de todos los temas, desde aspectos locales, hasta la política nacional e internacional, elegía a sus delegados y los sometía a examen público y les revocaba el mandato de manera inmediata si fuera el caso. Como se ha dicho, esta democracia popular permitió la maduración política de grandes masas porque todos los partidos debían someter sus opiniones al tamiz de las bases, y donde se confrontaban las palabras con los hechos.

Esta forma de democracia obrera no es excepcional. Donde quiera que hubo revoluciones triunfantes, con las especificidades de cada país, nacieron organismos asamblearios de tipo soviético, llámese la COB en la Revolución Boliviana de 1952, o los Cordones Industriales en el Chile de 1970 – 73. En Panamá,

durante la revolución anticolonial de 1964, se les llamó Comités de Defensa de la Soberanía.

6. La victoria de los trabajadores rusos sentó las bases para la transición al socialismo y demostró que era posible y que, pese a los bloqueos y guerras económicas, era posible una sociedad mejor que el capitalismo para la humanidad.

Lo que se logró no era el socialismo, la meta, sino los primeros pasos hacia allá, pero se demostró que era posible y no utópico: una economía sin empresarios; que existiera el control obrero de la industria; que existiera una planificación económica centralizada desde el gobierno, sobre la base la nacionalización de la banca y del

comercio exterior, sin que necesariamente desapareciera de un golpe la pequeña y mediana empresa capitalista.

Ello permitió que, pese a la guerra y el sabotaje, asegurar una vida digna para todos los ciudadanos, que no solo incluía lo básico en alimentos y otras necesidades, sino también acceso a elementos culturales que antes estaban negados a los pobres, superando el hambre y la miseria capitalistas.

7. La Revolución Rusa dio la tierra a quien la trabaja, con el primer decreto del gobierno bolchevique, expropiando a los latifundistas, nacionalizando la tierra y dándola en usufructo a los campesinos y sus organizaciones soviéticas y cooperativas, así como a las granjas estatales, koljoses. De pronto, el sueño de siglos del campesinado pobre del mundo se hizo real.

8. La Revolución Rusa nos obliga también a pensar en las causas de su degeneración burocrática stalinista. Sin esta reflexión crítica de la degeneración stalinista, no hay enseñanza alguna que se pueda aprovechar por las generaciones del siglo XXI. Las circunstancias históricas específicas de la URSS que dieron origen a un régimen dictatorial como el de Stalin, ¿Son excepcionales o se han repetido? ¿Se puede prevenir?

¿Todas las revoluciones están obligadas, por la "ley del péndulo", a pasar por diversas fases de radicalización hasta un punto máximo, luego del cual se retrocede a un estancamiento, que Trotsky llamó Termidor, tomándolo de la Revolución Francesa?

¿Es utópico que se pueda vivir bajo un régimen equilibrado entre el poder centralizado de un gobierno revolucionario y una democracia participativa como los sóviets? ¿Toda expropiación de la burguesía debe conducirnos a una crisis social y económica, originada por el sabotaje interno e internacional, y a vivir una especie de "comunismo de guerra" que, evidentemente no es el socialismo?

¿Es posible que se repitan revoluciones como la rusa? ¿Llegará a existir alguna vez una sociedad sin explotación de clases, sin opresión, ni discriminación?

Esas son las preguntas comunes que se hace la juventud del siglo XXI, cuyas respuestas deben encontrar por sí mismos, recurriendo al estudio de experiencias del pasado combinadas con una praxis revolucionaria en el presente.

Están obligados a responderlas y a actuar, pues el sistema capitalista mundial sigue sumiendo a la humanidad en guerras sanguinarias, en planes de súper explotación capitalista, en crisis crónicas del sistema, en regímenes cada vez más antidemocrático y oligárquicos. Es decir, cien años después de la Revolución Rusa, la vida de la humanidad no es mejor, sino es que peor, y sigue bajo las mismas lacras.

Estudiando la Revolución Rusa, la clase trabajadora y la juventud, seguro encuentren respuestas a muchos de sus interrogantes actuales, pero también seguro encontrarán ejemplos de vida y modelos morales que les inspiren entre aquellos hombres y mujeres que hicieron aquella gloriosa revolución.

Las consignas de aquella revolución siguen vigentes:

*¡Paz, pan, tierra y libertad para el mundo del siglo XXI!
¡Todo el poder a los sóviet!*

Enseñanzas de la Revolución Rusa para las mujeres y la juventud trabajadora

Patricia Townsend

I-Antecedentes

El inicio de la Revolución Rusa fue marcado por las mujeres; ¿Qué enseñanzas nos deja hoy, después de 100 años? Echemos una mirada rápida.

Rusia se encontraba en un estado de caos en febrero de 1917 (marzo según el calendario gregoriano), los alimentos no llegaban a los soldados ni a los civiles; las mujeres ocupaban el 47% de la clase obrera, en su mayoría ubicada en la industria textil, del cuero, del caucho y numerosos oficios que antes habían tenido vetados, datos que hoy en día son recordados por Ángel Ferrero en el resumen Latinoamericano que se publicara el 14 de marzo de 2017.

Como es de todos y todas conocido, el papel que las mujeres han desempeñado a través de la historia, es múltiple, no solo trabajan sino que también cumplen con los roles del hogar, de la crianza de los hijos e hijas, el cuidado del esposo; y el cuidado de otros y otras familiares. Y si encima eres pobre, trabajadora fabril o campesina y sin muchos medios para sobrevivir, eres doblemente explotada y oprimida. Las mujeres de Petrogrado no eran la excepción, todo lo contrario, sufrían las consecuencias de la crisis en las que el Zarismo tenía sometido al pueblo ruso. Es por esto que ellas eran las que se esmeraban y peleaban por conseguir el pan para sus hijos e hijas, haciendo largas filas, por mucho tiempo (8 horas diarias, lo que sería una jornada regular de trabajo en la actualidad) y en medio del invierno ruso, antes de ir a trabajar.

Cansadas de esta situación un 8 de marzo de 1917 (23 de febrero según calendario juliano), día internacional de la mujer trabajadora, como ya se había hecho costumbre conmemorar con marchas y mítines esa fecha, las mujeres salieron a manifestarse, pero esta vez no estaban solas, a ellas se unieron el resto de los obreros y protestaron durante semanas, exigiendo pan, paz, tierra y libertad, con la exigencia de poner fin a la guerra a donde habían mandado a los jóvenes a morir.

Leyendo un poco sobre el tema, me surgen interrogantes que me hacen pensar: ¿Por qué las mujeres no podían trabajar en actividades donde solo participaban los hombres y ahora sí?, me traslado a esa época, ese antes y ahora de 1917.

Debido a la mala economía que había en ese tiempo, los campesinos se trasladaron a la ciudad en busca de trabajo, los hombres eran enviados al frente de batalla para combatir en la guerra y las fabricas quedaron sin obreros, es por esto que a las mujeres se les contrataba, pero ellas no dejaban de cumplir la otra parte de su trabajo reproductivo: los roles del hogar.

II- ¿QUÉ GANAMOS LAS MUJERES CON LA REVOLUCIÓN RUSA?

A partir del triunfo de la revolución las cosas empezaron a cambiar, para el pueblo en general pero para las mujeres en particular, muestra de ello fue la primera mujer en la historia que participó en un gobierno y revolucionario, como lo fue Alexandra Kollontai.

“¡La Rusia de octubre fue la cuna de los derechos sexuales y reproductivos!”

Lenin se enorgullecía de tener las leyes “para mujeres trabajadoras, más avanzadas del mundo”.

En octubre de 1918 la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR) legalizó el divorcio y el aborto, despenalizó el adulterio y la homosexualidad con la abolición del código penal zarista y reconoció a las mujeres igualdad de derechos en

la esfera política y laboral, así como en el matrimonio, y también el permiso de maternidad, la gratuidad del cuidado de los niños y medidas para la protección en el trabajo para las mujeres embarazadas.

Según la legislación zarista, como recuerda Miguel Salas: "la mujer debía 'obedecer a su marido como cabeza de familia, ser amante y respetuosa...'; no podía tener pasaporte o trabajar sin el consentimiento del marido; el divorcio estaba en manos de la Iglesia, o sea, prácticamente no existía; el marido se convertía incluso en dueño de cualquier herencia que recibiera la mujer; en las fábricas, las mujeres debían soportar jornadas agotadoras cobrando menos que los hombres y sin ninguna protección por la maternidad. En el campo, la situación aún era peor, la mujer campesina era casi una esclava, del trabajo y del hogar".

Sin embargo, la revolución rusa tuvo un impacto mundial en las mujeres, gracias al papel decisivo de grandes revolucionarias socialistas, de las cuales hoy aquí mencionaremos solo algunas, como reconocimiento a sus aportes:

Nadezhda Krupskaja:

Tras la toma de poder por parte de los bolcheviques, Krupskaja llegó a ser representante destacada del Comisariado Popular de Educación (Narkompros).

Krupskaja tuvo un importante papel como teórica e historiadora de la educación, y por su participación en la organización del sistema de educación socialista.

Fue defensora de la necesidad de alfabetizar a la clase obrera, se encargó de crear la red de bibliotecas del nuevo Estado.

Alexandra Kollontai:

En 1917, Kollontai era considerada como la mejor oradora de sexo femenino del partido bolchevique.

Tras el triunfo bolchevique, Kollontai fue nombrada comisaria de Bienestar Social, lo que la convirtió en una de las primeras mujeres en ocupar puestos gubernamentales en la historia europea y en la primera mujer en el gobierno bolchevique.

Más que cualquier otra, "Kollontai exploró en su totalidad la opresión de las mujeres, hablando no solo de las causas económicas de su posición secundaria, sino también del doble estándar de la moralidad de la época, en particular en las relaciones sexuales"

"El concepto de hijos ilegítimos fue eliminado: si una mujer no sabía quién era el padre, todos sus anteriores parejas sexuales eran responsables colectivos del niño" (Tal y como lo señalan los estudios de Trudell).

Inessa Armand:

Para 1919, dos años después del triunfo de la Revolución y tras haber vuelto a Rusia, se reconocía como la mujer más poderosa de Moscú.

Fue presidenta del Consejo Económico de Moscú y miembro del Comité Ejecutivo Central de los Soviets.

También fue la primera directora del Zenthodel, nombrada en agosto de 1919. Y desde ese puesto luchó por aumentar la participación de las mujeres en la fuerza laboral y por la igualdad dentro del partido y en el trabajo.

Casi en solitario, editó la revista teórica del Zhenot del (Communitaska o Mujer comunista) y es quien organizó la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas, en 1920.

Cada una de estas mujeres, como muchas otras, tuvo una importante participación en la victoriosa Revolución Rusa, dieron un gran aporte en la parte económica, social, política, educativa y militar en el proceso revolucionario ruso. Hoy, sus ejemplos de lucha son una guía para el resto de la humanidad.

III- LAS LECCIONES DE LA REVOLUCIÓN RUSA A LAS NUEVAS GENERACIONES DE MUJERES Y HOMBRES.

Luego de dar un vistazo sobre los aportes de algunas destacadas mujeres revolucionarias y de ver los logros obtenidos hace 100 años, pensamos que en este siglo XXI, frente a estos grandes avances de la revolución rusa hace 100 años, en el resto del mundo nos hace falta mucho por lograr.

Por ejemplo, en este sistema capitalista, podemos señalar algunos de los puntos clave que nos afectan a las mujeres en Panamá:

- En el tema laboral

La mujer continúa en la lucha por ser aceptada y tratada del mismo modo que es tratado el hombre; según Encuesta del Mercado Laboral de agosto de 2016 elaborado y publicado por la CGR, en todos los indicadores la mujer está en desventaja para adquirir un empleo en relación con el hombre, debido a esos roles, deberes, obligaciones que debe o tiene que cumplir la mujer, debido al sistema machista y patriarcal que tenemos en nuestra sociedad. Hace 100 años se logro muchos cambios para la mujer y hoy estamos 100 años atrasados, luchando por las mismas cosas.

- En el acceso a la justicia

- En la salud sexual y reproductiva: los logros que se obtuvieron en la Revolución Rusa hoy continúan siendo un tema de discusión, con una iglesia que es la que toma las decisiones, donde se está luchando para que se apruebe una ley que ayude a la disminución de los embarazos de adolescente, para que los casos de pedofilia, incestos y violaciones puedan ser denunciados.

- En la violencia doméstica y el femicidio: este tema está latente en nuestros días, según los casos registrados de femicidio, de enero hasta agosto de 2017 se han registrado 11 femicidio en Panamá, 13 tentativas de femicidio y 9 muertes violentas.

¡Y va en aumento!

Las lecciones que nos deja la revolución rusa a las nuevas generaciones de mujeres y hombres, es que no podemos dejar de seguir luchando por nuestros ideales de una mejor sociedad sin patriarcado capitalista.

La constante lucha por una nueva sociedad es fundamental, lo que se logra a través de la organización política y social de los sectores oprimidos y explotados sin distinción de raza, de sexo, de edad.

Hoy como entonces debemos propugnar por la unidad de la clase trabajadora junto a todos los sectores explotados y oprimidos del pueblo panameño para cambiar las condiciones actuales y lograr una sociedad con justicia social, donde los jóvenes y las mujeres tengan una participación de liderazgo.

¡Muchas gracias!

Normas para publicar en los Cuadernos de Formación y Participación Política (CFPP)

Los CFPP del Polo Ciudadano tienen como objetivo compartir ideas sobre la formación y la participación política. Dos elementos indefectibles para la democracia en el siglo XXI. En ese sentido, compartimos las ideas de aquellas y aquellos que aporten en esa dirección.

1. Los artículos originales breves o de revisión que se envíen para la publicación en los CFPP deberán ser originales, estar escritos en castellano en un lenguaje objetivo y riguroso.
2. El o la autora cede sus derechos para la publicación en CFPP en su formato digital e impreso, conservando sus derechos de autor.
3. Para ser publicado el artículo original breve o de revisión deberá someterse a la evaluación por pares mediante el sistema de doble ciego, miembros del comité editorial o evaluadores externos. Para que el artículo breve o revisión sea publicado deberá contar con al menos dos dictámenes favorables. En el caso que el artículo original breve o de revisión requiera correcciones, se le notificará al autor/a, el cual tendrá un plazo de 10 días hábiles para hacer las correcciones pertinentes.
4. El comité editorial podrá desestimar las colaboraciones que consideren insuficientes o que no corresponda con la línea temática.
5. El artículo original breve o de revisión deberá:
 - a. Tener una extensión mínima de mil palabras y máxima de dos mil palabras.

- b. Estar escrito en la fuente Times New Roman en tamaño 12, interlineado sencillo, y usar el estilo Harvard para citas y bibliografía, las notas a pie de página al final del texto.

Secciones de los CFPP

1. Artículos

Artículos originales breves: Textos originales breves que traten una temática o cuestión, siguiendo las normas para publicar y el propósito de los CFPP.

Artículos de revisión: Textos que analizan el estado de la cuestión de una determinada temática o línea de investigación, siguiendo las normas editoriales y el propósito de los CFPP.

2. Dosieres: Un corpus de textos que traten explícitamente una misma temática.

3. Misceláneas: (entrevistas, reseñas, poesías, muestras fotográficas y obras de arte)

El envío de las colaboraciones se hacen a la siguiente dirección: polociudadanopanama@outlook.com

Sumario

Presentación

p. 4

Misceláneas

Tú, Bestia del Norte

Félix E. Villarreal V.

pp. 5-6

Filosofía y ciencia para el “desarrollo integral de la sociedad panameña”

Abdiel Rodríguez Reyes

pp. 7-10

Dossier: A 100 años de la Revolución Rusa

Lenin: La voluntad revolucionaria organizada

Richard Morales

pp. 12-23

Centenario de la Revolución Rusa ¿Qué enseñanzas deja a la juventud y los trabajadores del siglo XXI?

Olmedo Beluche

pp. 24-29

Enseñanzas e la Revolución Rusa para las mujeres y la juventud trabajadora

Patricia Townsend

pp. 30-35

Normas para publicar en los Cuadernos de Formación y Participación Política

pp. 36-37

